

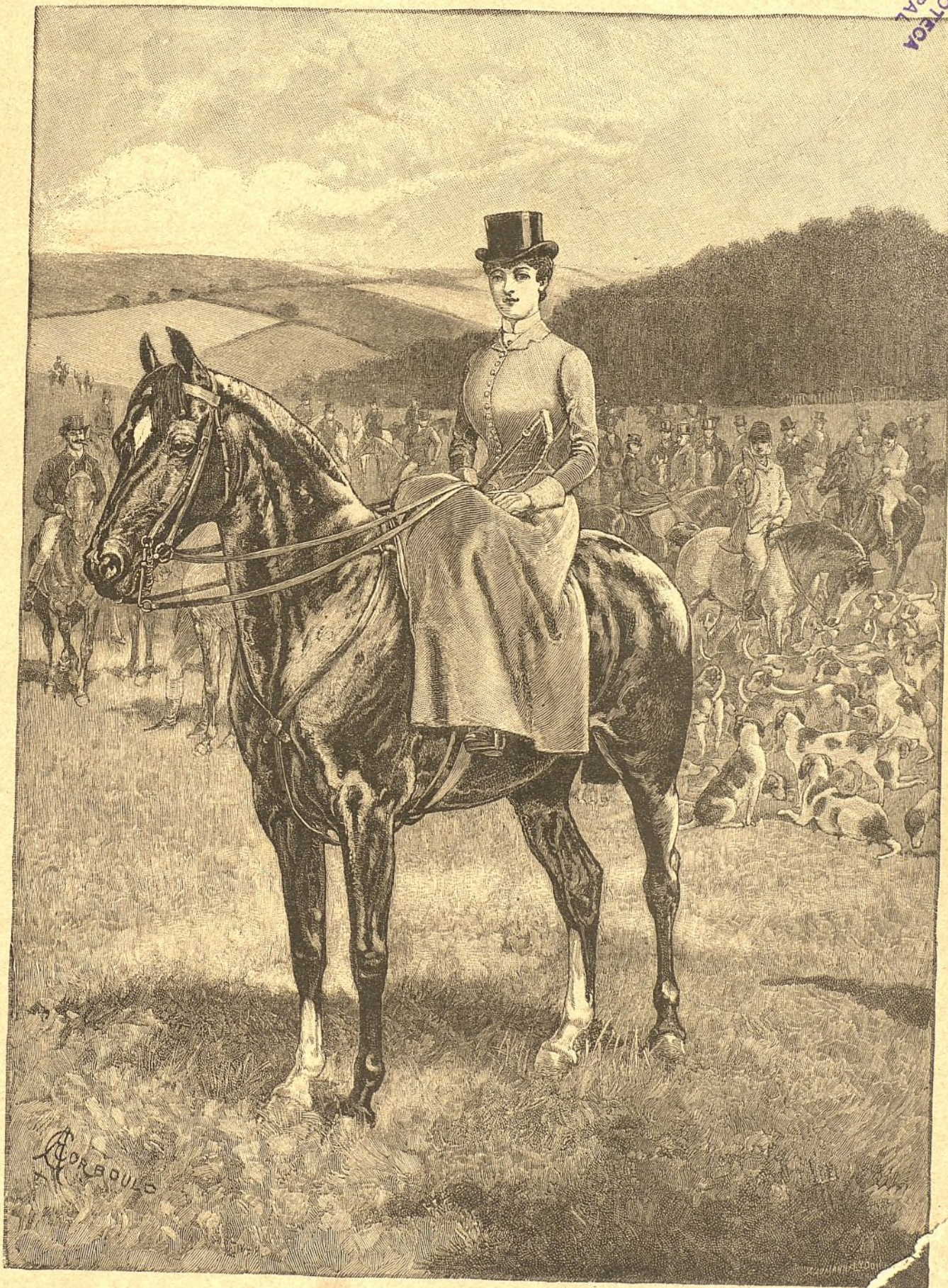
EL MUNDO DE LAS DAMAS

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRITORES Á «LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA»

Año I

ENERO de 1887

Num. 1
BIBLIOTECA
MUNICIPAL
MADRID



SUMARIO

TEXTO.—*Ecos del mundo elegante*, por Josefa Pujol de Collado.—*Explicación de los grabados*, por J. P. de C.—*Don Fa-Tutto*, por Paul de Musset (traducción de C. M.)

GRABADOS.—1. Traje de amazona.—2. Peinado Catagon.—3. Trajes para paseo.—4. Vestido para comida ó pequeña recepción.—5. Chaqueta nutria.—6. Ulsteis.—7. Traje para jardín.—8. Vestido de terciopelo mordoré.—9. Sombreros de Berlín.—10. Traje de mañana.—11. Vestido para baile.—12. Bolsa para guardar labores.—13. Peinado.—14. Abrigos y chaquetilla.—15. Grupo de sombreros.—16. Gorrito para niño.—17. Nuevo abrigo parisién.—18. Modelo para sombrero.—19. Detalle de bordado anglo-indiano.—20. Capota de terciopelo.—21. Peinado.—22. Trajes para niños.

ECOS DEL MUNDO ELEGANTE

Como no hay nada más cosmopolita que la moda, puesto que salva rápidamente las fronteras de los pueblos en alas del capricho, un periódico destinado exclusivamente á las damas no llenaría cumplidamente su objeto si no recogiera solícito, en sus páginas, las innovaciones que la fantasía impone á todos los países al tratarse de la confección de los trajes femeninos.



2.—PEINADO CATAGON

Por esta razón no pensamos circunscribir nuestros trabajos á las modas francesas, sino que buscamos sus maravillosas creaciones por igual, en París, Londres, Berlín y Viena, seguros de que así, dando carácter de universalidad á nuestro trabajo, interpretaremos los deseos de las amables lectoras de LA ILUSTRACIÓN IBÉRICA, á las cuales está exclusivamente dedicado EL MUNDO DE LAS DAMAS.

Y hecha esta breve explicación de propósitos, empezaremos á cumplir nuestro programa.

Viena, de pocos años á esta parte, en materia de modas se ha puesto casi á la altura de Inglaterra y Francia. Actualmente predominan allí las combinaciones de azul oscuro y encarnado, y además mirto con matices verdes y gris. También se llevan con verdadero furor elegantes vestidos gris acero, pero lo que priva más es el color avellana, el cual no tiene otro inconveniente que no sentar del mismo modo á todas las damas que lo usan sin tener en cuenta que los colores deben ajustarse siempre á un principio artístico para que favorezcan. El abrigo preferido por las señoritas vienesas es la chaqueta corta llamada *postillon*.

Los trajes de baile que llaman este invierno la atención en París por su alta novedad, tienen el delantero de raso, como viso, cubierto por entero de tul, bordado con acero y oro, siendo la parte de atrás, falda y espalda, de terciopelo liso, el cuerpo abierto en forma de corazón, y

cuello alto, muy alto, hacia la nuca, sostenido por aceros colocados de modo que no se vean y sostengan los pliegues de la tela que forman el susodicho cuello. Además, esa clase de trajes acostumbran á llevar un cinturón de raso, ancho de unos treinta centímetros, y manga estrecha y larga, estilo Goya.

Las damas francesas van introduciendo así mismo notables variantes en los trajes de amazona, pues, la novedad del día, en vez de la antigua y flotante falda, consiste en pantalón de punto, falda que llega apenas á la rodilla, chaqueta suelta, abierta por delante, sobre el correspondiente chaleco, cuello y corbata de

hombre, pequeñas botas de montar, y sombrero de fieltro, graciosamente ladeado, á fin de dejar ver el cabello, profusamente ensortijado hacia la frente.

En cuanto á peinados, la capital francesa nos ofrece la novedad de uno que divide el cabello en dos bandós, siendo elevadísimo uno de ellos y el otro bajo, muy bajo, sujeto con una peineta de capricho. No diremos que esta singular moda alcance general aceptación, pero por lo menos, demuestra la plausible tendencia de acabar con la monotonía que hoy nos abruma en materia de peinados.

Berlín busca actualmente en Francia la ins-



3.—TRAJES PARA PASEO

piración para sus modas, modificándolas un poco en atención al gusto del país, pero en cuanto á tejidos, los grandes almacenes berlineses rivalizan con los de Inglaterra en lo referente á la prodigalidad y riqueza. En breve, la industria de Berlín ofrecerá al comercio riquísimas telas de brocado llevadas á un punto admirable de perfección.

Las damas alemanas gustan de las modas sencillas, pero ricas, usando en el presente invierno elegantes abrigos gris bronce, y algunos naranja, color verdaderamente original, que no siempre es el preferido por la diosa del buen gusto.

Los trajes para calle más usuales en Londres, son de colores oscuros, de hechura elegante; pero muy confortables, según convienen á aquel clima, húmedo y brumoso. Como trajes de lujo, el terciopelo y la felpa reinan sin rival en tonos oscuros también, y para abrigos ricos, se emplean los adornos piel de zorra azul, castor y oso. Inglaterra siempre se ha distinguido por su buen gusto en el atavío de los niños, y hoy el peinado infantil más en boga consiste en dos trenzas dobladas, atadas al cuello por medio de

caprichosos nudos de cintas. Se apellida *peinado saco*, y resulta cómodo y gracioso.

En cuanto á la moda española, ha adoptado resueltamente para trajes de visita las combinaciones de faya y *pelouche*; para paseo las vi-goñas; el terciopelo ó la felpa y raso, para trajes de salón, y además, esa multitud de elegantes lanas rayadas ó á cuadros menudos, propias para vestidos de mañana, y que son un gran recurso para vestir según las más rigurosas prescripciones de la moda, sin necesidad de ruinosos dispendios. La industria moderna realiza en este sentido verdaderos milagros, y las prudentes madres de familia saben que la misión de la moda no es imponer sacrificios pecuniarios, sino facilitar el empleo de las cantidades que para vestir figuran en los presupuestos domésticos del modo más acertado y que mejor se hermana con la economía y el buen gusto.

JOSEFA PUJOL DE COLLADO.

EXPLICACIÓN DE LOS GRABADOS

GRABADO NÚM. 1.—*Traje de amazona*.—Es de paño azul oscuro, casi negro, ajustado perfectamente al talle. El cuello es bajo, abierto algún tanto en forma de solapa con objeto de dejar ver la corbata, y el cuerpo abotonado en toda su extensión con elegante sencillez. La falda que nos presenta el modelo, es corta, según la moda inglesa, pues en el país clásico del *sport* se procura con envidiable buen acierto, unir á la comodidad la más perfecta elegancia. Los guantes

son de los llamados *manopla*, el sombrero de hombre pero de copa poco elevada.

GRABADO NÚM. 2.—*Peinado Catagon*.—Tiene como casi todos los peinados modernos muchos rizos sobre la frente, y el rodete atado muy bajo, junto á la nuca, arrollándolo en la forma que indica el grabado y sujetándole con agujas de grandes bolas ó con las horquillas de concha que se usan actualmente con verdadera profusión.

GRABADO NÚM. 3.—*Trajes para paseo*.—El *paletot* largo para jóvenes esbeltas es elegantísimo y de ellos nos presenta el grabado que describimos precioso modelo que puede confec-

ciosos pliegues en toda su extensión. El cuerpo es también de cachemir muy ajustado, cuello de terciopelo, manga estrecha con adornos de terciopelo y cinta de seda y sombrero de copa bastante elevada y alas estrechas inclinadas hacia la frente.

GRABADO NÚM. 8.—*Vestido de terciopelo mor-doré*.—Completamente liso y con manga corta, sirve su misma suntuosa sencillez de pretexto para lucir los soberbios encajes que en espléndida cascada le adornan. La manga corta lisa y con encaje también, es un alarde de severidad y buen gusto.

GRABADO NÚM. 9.—*Sombreros de Berlín*.—Artístico conjunto el presente grabado de la moda berlinesa en lo referente á sombreros, es sin disputa notable en todos sus detalles pues une en armoniosa gradación las formas más en boga, desde la aristocrática capota y el airoso *Rembrandt*, hasta el ligero y cómodo *Jockey*. Los colores que adoptan en sus sombreros las damas berlinesas son: verde, thé y ladrillo.

GRABADO NÚM. 10.—*Traje de mañana*.—Sencillo y elegante sobre toda ponderación. Desde luego, y según la moda inglesa, acusa su hechura



4.—VESTIDO PARA COMIDA Ó PEQUEÑA RECEPCIÓN



5.—CHAQUETA NUTRIA

ra la experta tijera y el corte especial que distingue á las piezas femeninas confeccionadas en un taller de sastrería. La tela llamada *lana de Angola* es de fondo negro con rayas horizontales. La falda á pliegues tiene delantal largo y cuadrado, formando por detrás túnica drapeada. Completan el modelo, cuello alto, cerrado, y cuerpo liso con solapas y botones.

GRABADO NÚM. 11.—*Vestido para baile*.—Este precioso modelo, es también de Viena. El modelo que ofrecemos de faya blanca con ramos de rosas mezcladas con flores de los Alpes, obedece á la graciosa iniciativa de la princesa real Estefanía y deja de paso, por cierto, bien sentada la fama del buen gusto vienés.

GRABADO NÚM. 12.—*Bolsa para guardar labores*.—Esta lindísima bolsa es de felpa, color caoba, y el ramo que ostenta, de aplicación, puesto que el bordado sobre felpa no produce todo el efecto apetecible. Los cordones y borlas son de seda á dos matices; caoba oscuro y caoba claro.

GRABADO NÚM. 13.—*Peinado*.—Ofrecemos con el presente grabado, á nuestras amables lectoras, el célebre *peinado Brumel* actualmente muy extendido en Viena, donde predominan de un modo decidido los peinados altos, ensortijados sobre la frente y con grandes lazadas de cabello formando preeminente rodete.

GRABADO NÚM. 14.—*Abrigos y chaquetilla*.—El primero de estos abrigos, propio para paseo, es de una tela hoy muy en boga en Inglaterra y Francia llamada *pañó piel de oso*, rizada. Este lindo abrigo se ajusta al talle con largas caídas

cionarse con paño color café oscuro; es completamente liso, viéndose tan sólo un poco las vueltas de las mangas y de los delanteros.

El *paletot* corto que acompaña igualmente á este grabado, es muy airoso y apropiado para jovencitas. Se confecciona, generalmente, con lana gris ó á cuadros, abriéndose dos grandes solapas sobre el chaleco, y constituyendo todo su adorno, gruesos botones en el *paletot* y otros más pequeños en el chaleco.

GRABADO NÚM. 4.—*Vestido para comida, ó pequeña recepción*.—Propio para casadas jóvenes; es de crespón *crème* con cuerpo alto, y se abre sobre una falda de terciopelo color musgo. Los encajes que le adornan caen formando grecas. Dicho modelo lleva *paniers* estilo Luis XVI; puede completarse con un grupo de margaritas y de rosas thé con hojas de terciopelo, colocado á un lado del pecho, un poco alto.

GRABADO NÚM. 5.—*Chaqueta nutria*.—Corta,

muy ajustada, abierta á grandes picos, adornados con cordones de pasamanería en forma de galón, cuello alto, y golpes de pasamanería para abrochar el sencillo y elegante abrigo que describimos, propio para jovencita. El sombrero es de fieltro, de copa bastante alta y reducida en su cúspide, con las alas forradas de terciopelo y cinta de la propia tela por adorno, al par de un lindo pájaro americano.

GRABADO NÚM. 6.—*Ulteis*.—Abrigos ingleses propios para viaje y campo. Son los dos de vigoña fuerte, gris, con cuadros marcados por rayas negras; no tienen ningún adorno, y sólo se ribetean lo mismo la esclavina que las mangas con cinta negra estrecha.

GRABADO NÚM. 7.—*Traje para jardín*.—Es una elegante combinación de raso blanco con rayas, y azul marino oscuro. Tableada toda la falda á grandes tablas, la túnica es de cachemir abierta por un lado y por el otro formando gra-



6.—ULSTEIS



7.—TRAJE PARA JARDÍN

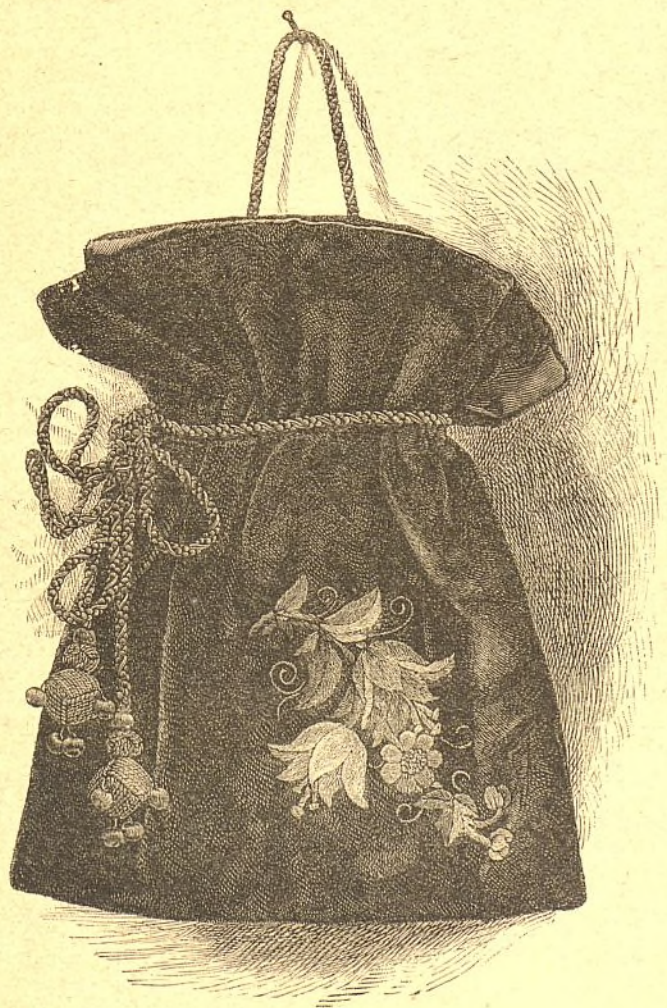




10.—TRAJE DE MAÑANA



11.—VESTIDO PARA BAILE



12.—BOLSA PARA GUARDAR LABORES



13.—PEINADO

terminadas en punta por delante y corto por detrás con ancha franja de terciopelo. La tela de esta confección si bien bordada, ostenta, en general, tanto en el fondo como en el dibujo, tonos bastante claros.

El segundo abrigo que representa este grabado, es de tela *matelassée* con grandes caídas delanteras, en las cuales abundan casi todos los abrigos cortos del presente invierno. El cuello y las mangas van adornadas con piel fantasía; el abrigo tiene por nombre *Mahranée* y es de los más confortables que hemos visto.

La chaqueta correspondiente al tercer figurín es de paño grueso, color ceniciento con adornos de terciopelo del propio color, pero un poco más subido de tono. Esta confección es muy sencilla sintetizando toda su gracia lo irreprochable del corte, pues en las prendas ajustadas éste es el detalle más importante y distinguido. En cuanto á los sombreros de estos tres figurines, rinden culto á la moda actual, siendo por lo tanto capota otomán la una, gorra de *pelouche* la otra, y sombrero redondo de fieltro con ala pequeña y extendida el tercero.

GRABADO N.º 15.—*Grupo de sombreros*.—El primero es de fieltro negro, cubierta el ala por una cinta fantasía imitando conchas; por todo adorno grupo de *sprit* y un hermoso pájaro con las alas extendidas en actitud de volar. El segundo es también de fieltro color caña, con copa bastante alta, ala desigual y vuelta hacia arriba; le adornan lazadas de cinta del color del casco si bien en tono más subido. El tercero es igualmente de fieltro encarnado con ala negra ligeramente retorcida, grupo de plumas y *sprit* con una lazada de cinta en su parte inferior. El cuarto sombrero es de fieltro negro con adornos de terciopelo amapola, entremezclado con varias plumas de armónicos colores.

GRABADO NÚM. 16.—*Gorrito para niño*.—El gorrito que copia el presente grabado, aunque de un género especial, puede hacerse en *crochet*, siendo preciso para ello comprar cuatro onzas



14.—ABRIGOS Y CHAQUETILLA



Ayuntamiento de Madrid. GRUPO DE SOMBREROS

de lana berlinesa y una aguja para hacer *crochet*, de madera medianamente gruesa.

GRABADO NÚM. 17.—*Nuevo abrigo parisién*.—Cuando se quiere prescindir de los abrigos de piel y de los *redingots*, nada más elegante que una visita, y el modelo que ofrecemos á las amables lectoras de EL MUNDO DE LAS DAMAS, se recomienda por su elegancia y riqueza. Es de terciopelo color nutria, ajustado al talle, corto por detrás y con largos paños delanteros. Forma ancha manga adornada con una tira de marta cibelina, lo mismo que el

cuello y la aldeta que cae sobre el polsón. Dos tiras de pasamanería mezcladas con cuentas de color bronce y flecos de madroños adornan los paños delanteros completando el distinguido conjunto un manguito de marta cibelina y una gorrita de terciopelo y *pelouche*.

GRABADO NÚM. 18.—*Modelo para sombrero*.—Casco redondo de fieltro ceniza claro, con ancha tira de terciopelo color nutria rodeando la copa; la tira va bordada con perlas, ala levantada, estilo Luis XI y dos grupos de cinta, uno debajo del penacho de plumas que adorna el lado derecho del sombrero, y otro junto á la izquierda en la parte inferior del ala, que va forrada así mismo con terciopelo bordado. Las plumas son de color nutria y las acompaña una *agrette* de color paja, claro.

GRABADO N.º 19.—*Detalle de bordado anglo-indiano*.—Esta clase de bordados suelen hacerse sobre telas de seda de las que sirven para cubrir

sillerías. Se hace dicho bordado á tiras, parecidas al modelo, pero con infinidad de dibujos y sirven para adornar cortinas, muebles y tapete, ofreciendo un conjunto artístico y armónico, de más efecto que trabajo. El punto que sirve para este bordado, es el llamado generalmente *punto de raso* y para ello se emplea la brillante seda oriental y la lana para los contornos.

GRABADO NÚM. 20.—*Capota de terciopelo*.—

Es de color musgo oscuro con bridas deraso color musgo más claro que el casco, y grupo de hermosas plumas mezcladas con cintas y sujetas por un alfiler veneciano.

GRABADO NÚM. 21.—*Peinado*.—El grabado á que hacemos referencia copia un modelo de peinado sencillo y gracioso, apropiado para jovencitas. Consiste en el cabello bastante corto y rizado, cosa que favorece considerablemente á todas las fisonomías. Es preciso tener en cuenta que los peinados actuales representan dos tendencias enteramente distintas: los unos se elevan mucho más de lo regular, en tanto que los otros descenden más abajo de la nuca. De estos últimos ofrecemos un modelo también en el presente número.

GRABADO NÚM. 22.—*Trajes para niños*.

—El niño colocado á espaldas de la silla viste de felpa color castaña, con reflejos dorados, bieses de astracán para el adorno de la falda y banda de *surah* del propio color. La linda lectora que ocupa el centro del delicioso grupo, viste también de felpa, color rubí con adornos de pasamanería y cuentas imitando perlas y rubíes. El del fondo del cuadro, lleva vestido de terciopelo color de záfiro; el que le sigue de *crème*, con cuerpo de felpa, y el último de los niños, viste traje de seda, azul eléctrico con túnica de felpa á matices; dos grandes hebillas de nácar, sujetan el fruncido de la cintura.

J. P. DE C.

DON FA-TUTTO

POR
PAUL DE MUSSET

Una mañana del mes de Setiembre de 1847 dos señoras extranjeras, llegadas hacia poco á Venecia, joven una de ellas y de madura edad la otra, salían de la plaza de San Marcos y se dirigían lentamente al *traghetto* de San Samuel á través de un dédalo de callejuelas que parecían conocer bastante bien. Cuando hubieron atravesado desde el Gran Ca-

ual al *traghetto* internáronse por un barrio menos frecuentado, donde se vieron obligadas á preguntar muchas veces el camino.

Expresábanse en italiano puro, pero con un acento inglés muy pronunciado. Por fin detuviéronse en la plaza dei *Carmini* y delante de la casa llamada *d' Otello*. Como mirasen la fachada, emprendiólas un desconocido que, saludándolas sombrero en mano, las mostró la estatua del Moro de Venecia, situada en la esquina de la plaza y de un canalejo. El desconocido preguntó enseguida con aire benévolo cómo les probaba á aquellas seño-

Mientras la de más edad de las dos extranjeras respondía complacientemente á tales preguntas, la más joven echaba una mirada de curiosidad irónica sobre aquel hombre tan bien informado. Vió un guapo mozo de veintiseis años, de fisonomía animada, pero dulce y simpática, la frente sombreada por un bosque de cabellos negros, los ojos grandes y vivos, la barba sedosa, la mano de una pequeñez notable y el pié calzado finamente. Era, al parecer, difícil de contentar la joven dama, ó bien se pagaba muy poco de las ventajitas exteriores, pues hizo un mohinito desdichoso y bajó su sombrilla, de suerte, que ocultó su rostro á las miradas del desconocido. Este no se dió por agraviado.

—Sus señorías, —dijo, —han venido á esta plaza para cumplir una piadosa peregrinación en honor á su compatriota, el ilustrísimo poeta inglés Shakespeare.

—Somos irlandesas, —respondió la señora joven, en tono rápido.

—Y por lo tanto buenas católicas, —repuso el veneciano; —que me place. Sus señorías no conocen quizás toda la verdad respecto á la leyenda de Otello.

—Sabemos solamente, —dijo la dama vieja, —que un italiano del siglo XVI ha escrito sobre el Moro de Venecia una novela que permanecería ignorada hoy en día á no haber Shakespeare sacado de ella el argumento de su admirable tragedia.

—Ese italiano, —replicó el joven, —se llamaba Giraldi Cintio y sus obras no dejan de tener algún mérito; pero la leyenda y la novela descansan en un error y en un calambur. Jamás



16.—GORRITO PARA NIÑO



17.—NUEVO ABRIGO PARISIÉN



18.—MODELO PARA SOMBRERO



19.—DETALLE DE BORDADO ANGLO-INDIANO



20.—CAPOTA DE TERCIOPELO

ras la permanencia en su patria y si estaban satisfechas de la mesa del hotel Danieli y del aposento que ocupaban en el primer piso de esta fonda.

Ayuntamiento de Madrid

la república de Venecia tuvo á su servicio semejante capitán africano. El pretendido Oteló es simplemente un almirante veneciano llamado Cristóforo Moro, que ha mandado una escuadra en la estación de Chipre, como en el drama de Shakespeare, el cual Moro se casó cuatro veces y perdió cuatro mujeres. La última, hija del noble señor Donato de Lezze, era llamada el *Demonio blanco*. Aunque su marido fuese un hombre arrebatado, nada prueba que la hubiese muerto. Los escritores de historietas, engañados con el nombre de Moro, llamaron al almirante veneciano Cristóbal el Moro, y queriendo hacer de la joven esposa una heroína cambiaron el *demonio blanco* en Desdémona, nombre que no figura en ningún calendario, como tampoco el de Oteló en los anales de nuestro país. Giraldi Cintio, que era de Ferrara, frecuentó poco, seguramente, Venecia. No trató de separar lo verdadero de lo falso y se atuvo á los romances populares; sus señorías encontrarán estos pormenores en un libro escrito por un inglés, Mr. Brown, fiel enamorado de nuestra ciudad, donde habita hace más de veinte años. Y ahora dúeleme quitar á sus señorías una última ilusión, pero la casa que están ahora contemplan-



21.—PEINADO

do, no ha pertenecido nunca á Cristóforo Moro. La estatua que decora la fachada y que los cicerones hacen ver á los extranjeros como la imagen de Oteló, no es más que una figura de invención; la prueba está en que va acompañada de un escudo en el cual están grabadas las armas de dos familias allegadas á los Goro y á los Civrano. De Goro se ha hecho Moro y de Moro el Moro de Venecia. Hé ahí como las leyendas populares acomodan la historia. En cuanto al verdadero palacio de Cristóforo Moro está situado muy lejos de aquí, en *San Giovanni-Decollato*, cerca del bello monumento en ruinas llamado *Fondaco-dei-turchi*, es decir, almacén ó depósito de las mercancías turcas.

El joven veneciano parecía encantado de proporcionar tales datos á las dos extranjeras. Con todo, no les dejó tiempo para darle las gracias. Miró el reloj con aire presuroso, excusóse de dejar á sus señorías, saludó respetuosamente y escapó corriendo.

—¡Vaya un original! —dijo la joven extranjera.

—Ese es muy cortés cuando menos, —respondió la dama de más edad. —Se nos ha presentado de una manera excéntrica, pero nuestras costumbres no son las de este país. Sabéis, miss Marta, si temo yo las relaciones de viaje y si comparto ó no vuestras ideas de reserva y de prudencia; pero soy buena conocedora en materia de hombres y os autorizaría á recibir á ese joven veneciano mejor que no á vuestro capitán húngaro, que habla alto y galantea á todas las mujeres de buen palmito.

—¡Bah! —repuso miss Marta;—el galán de todas las mujeres no es peligroso para ningun-

na. El capitán Pilowitz ha encontrado el arte de quitarme el fastidio. Conoce el personal de toda la ciudad, y ¿no me ha sido presentado, acaso, en una tienda por el almacenista de té de *Bocca di Piazza*? ¿Queréis nada más regular?

—No tiene el tono ni las maneras de un verdadero *gentleman*, —dijo la vieja.

—Convengo en que no os hace bastante la corte y cuento refirle por esto.

—Os chanceais, miss Marta, y yo hablo seriamente.

—Pues bien, mi querida mistress Hobbes, seriamente os prometo que Pilowitz no se mostrará nunca importuno, y si el original que acabamos de encontrar nos emprende de nuevo con esa familiaridad que os ha prevenido en su favor, animémosle á que nos coma en la mano; consiento en ello para complaceros.

El lector habrá adivinado que mistress Hobbes no podía ser otra que la *dama de compañía*

de miss Marta. Departiendo así, las dos extranjeras, que habían adoptado las costumbres italianas, entraron en su linda habitación del hotel Danieli para descansar allí durante las horas de mayor calor. Cabeceaban bajo la tenue oscuridad de las persianas cerradas cuando las trajeron el libro de Mr. Brown y una tarjeta de visita, en la cual se leía *Alviso Centoni* y en lo bajo *Riva-del-Carbon*. Era el nombre y señas del joven veneciano.

Miss Marta pasó distraidamente los ojos por el libro, enriquecido con notas marginales curiosísimas, y alargó el tomo á su aya repitiendo que el autor era un original, pero mistress Hobbes declaró que tenía á ese original por un joven erudito y bueno de conocer.

—Cómo queráis, —respondió miss Marta con voz apagada, durmiéndose bajo el mosquitero.

Al siguiente día las dos extranjeras visitaron el Palacio Ducal. En la sala del Gran Consejo



22.—TRAJES PARA NIÑOS

detuviéronse ante la horrorosa pelea de personajes que el Tintoretto tuvo la audacia de apellidar el *Paraíso*. Miss Marta, con su *Gula de Italia* en la mano, admiraba, á falta de cosa mejor, el grandor del fresco, que no mide menos de setenta piés de anchura. La puertecilla de la biblioteca de San Marcos hallase justamente debajo la pintura del Tintoretto. El señor Alviso Centoni, cargado de gruesos tomos que acababa de pedirle al bibliotecario, salió por esta puerta y dijo á las dos extranjeras:

—Levantad la cabeza, señoras; no os detengáis en esta obra incoherente y mirad más arriba.

Alejóse después, siempre corriendo, con gran pesar de mistress Hobbes. Siguiendo su consejo levantaron las dos damas sus miradas hasta el techo de la sala, donde está la *Venus triunfante*, de Pablo Veronés, y permanecieron largo tiempo bajo el encanto de esta deliciosa pintura.

—Mi querida Marta, —dijo el aya, —ya sabéis que los italianos no consienten que se haga la más ligera crítica de un monumento cualquiera de su país, ni de ninguna obra de arte. Hay que alabarlos, admirarlos todo, so pena de disgustarlos. No obstante, hé ahí un joven de esta ciudad que nos dispensa de este vulgar

tributo. Seguramente constituye esto una gran rareza.

—Y una prueba más, —añadió miss Marta, —de que ese Centoni es un original.

Cuando las dos señoras volvieron á la fonda recibieron una esquila conteniendo dos billetes para una sesión de lectura en el Ateneo. El sobre era de la misma letra que la de las notas sobre Cristóforo Moro. Prometiéronse honrar la sesión con su presencia y sus sombreros nuevos. Llegado el día, vieron que el señor Alviso era quien recogía los billetes, á la puerta del salón del Ateneo. Reemplazaba al acomodador que había tenido que retirarse indispuerto. Indicaba á los unos las banquetas, á los otros los sillones, y acompañaba hasta su asiento á las personas de viso. Penetrado de la importancia de sus funciones, trataba de desempeñarlas de una manera irreprochable. Las dos extranjeras atravesaron la sala para llegar á sus sitios; llamaron grandemente la atención, algunos jóvenes las saludaron, pero nadie vino á hablarlas, á excepción del capitán Pilowitz.

(Se continuará.)

Traducción de C. M.